

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA en bachillerato¹ (T).

Texto: Nietzsche (*Así habló Zaratustra: «Los discursos de Zaratustra: de las tres transformaciones*)

Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin en niño [...]

¿Qué es pesado? así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que se le cargue bien [...].

¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría? [...]

Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto. Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa, y ser señor en su propio desierto. Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria. ¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? “**Tú debes**”, se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice “**yo quiero**” [...]

Crear valores nuevos -tampoco el león es aún capaz de hacerlo: mas crearse libertad para un nuevo crear- eso sí es capaz de hacerlo el poder del león. Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león [...].

Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacerlo? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño? **Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego**, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí [...].

Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.

(F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 49-51).

Con respecto al texto: (1) sitúa al autor en su momento histórico (vale 0'5), (2) indica las ideas principales (vale 0'5), (3) explícalas (vale 1) y (4) contesta razonadamente a la siguiente pregunta: Explica la vigencia del texto de Nietzsche (vale 0'5).

¹ **Textos de referencia:** Juan Manuel Navarro Cordón y Tomás Calvo Martínez, *Historia de la filosofía*, Anaya, Madrid, 2003; Adela Sarrión Mora, *Textos de filosofía para la prueba de Evaluación para el Acceso a la Universidad. Castilla-La Mancha*, Anaya, Madrid, 2017.

PREGUNTAS²

(1) sitúa al autor en su momento histórico (vale 0'5)

Nietzsche es un filósofo alemán del siglo XIX que llevó a cabo una radical crítica a la cultura occidental, que consideraba contaminada por la filosofía platónica y la religión judeocristiana.

(2) indica las ideas principales (vale 0'5)

- El espíritu (la cultura occidental) ha experimentado tres transformaciones: camello, león, niño.
- **El camello**, que simboliza la desvalorización de la vida terrenal del platonismo y el cristianismo, se humilla y burla de la propia sabiduría.
- El camello que quiere ser más se transforma en **león**, que quiere conquistar su libertad y se enfrenta al deber.
- El león tiene la necesidad de transformarse en **niño**, inocente y sin prejuicios, creador de nuevos valores.

(3) explícalas (vale 1)

El presente texto expresa de manera metafórica la evolución histórica de la moral humana: el camello representa la moral judeocristiana; el león, al nihilista, opuesto a la moral tradicional; y el niño, la nueva moralidad que supera los estadios anteriores. En estas líneas se encuentra la propuesta de Nietzsche para superar la civilización occidental, que considera decadente.

² Criterios de corrección para esta pregunta de la convocatoria ordinaria (curso 2021/2022) del examen de EVAU publicados en la web de UCLM:

La primera cuestión se puede resolver con un par de frases que sitúen cronológicamente al autor y den una indicación de alguno de los rasgos relevantes de su tiempo. Valor: 0'5.

Para la segunda cuestión, con respecto al texto de Nietzsche, basta con que el alumno señale 3 o 4 ideas de las siguientes ideas: el espíritu (la cultura occidental) ha experimentado tres transformaciones: camello, león, niño; el camello simboliza la desvalorización de la vida terrenal del platonismo y el cristianismo, y conduce al desierto del nihilismo; el león simboliza el voluntarismo individualista, nace del nihilismo y se opone al deber moral; el niño simboliza al superhombre y la creación de nuevos valores.

Para la tercera cuestión el alumno debe abordar, en 4 o 5 líneas, por la brevedad del examen, la explicación, no una mera paráfrasis, de algunas de las ideas indicadas. Valor: 1.

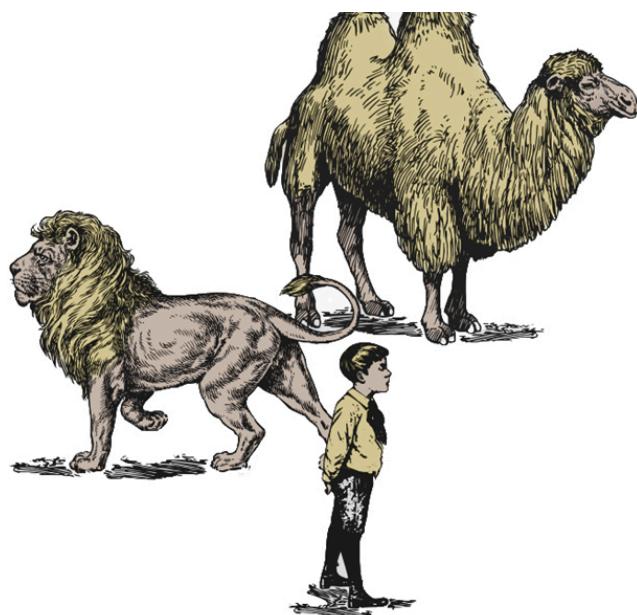
En la última cuestión se pide al alumno que conteste razonadamente a lo que se le pregunta, no meramente que indique su posición al respecto, todo lo cual se puede hacer de diversas formas. Valor: 0'5.

En un primer momento, con el triunfo de la moral judeocristiana, el ser humano acepta (carga) los valores de una religión contraria a la vida, a la tierra, a los instintos y apoyada en una falsa interpretación de la realidad, ya que parte de la existencia de un mundo perfecto, eterno, más allá de lo sensible. El camello, animal domesticado y dirigido por otro, representa la resignación y la humillación del cristianismo.

Pero, en el desierto (cuando supera las influencias externas), el camello se convierte en león; es decir, el ser humano reclama su libertad y, para ello, niega esas normas impuestas desde la religión. Por eso, el león es la imagen del gran negador, el nihilista que ha perdido el sentido de la existencia, pues se ha quedado sin unos valores que eran ilusorios, falsos.

Para Nietzsche, el último reducto de la religión es la moralidad, el “Tú debes”; este es el gran dragón. Así, el deber moral (por ejemplo, en Kant) lleva implícita la oposición a la vida. El león representa el estado de pesimismo y decadencia de la civilización occidental, consciente del sinsentido de los valores tradicionales, pero incapaz de inventar otros nuevos.

Sólo la aparición de un nuevo hombre (el “superhombre”), representado por el niño, abrirá la posibilidad de crear nuevos valores y, con ellos, una nueva humanidad “fiel a la tierra”; es decir, que acepte la vida y la realidad como cambio y temporalidad. El niño llevará a cabo la “transvaloración de los valores”; este es el significado de ese “santo decir sí” del texto: la creación de una nueva moral que afirme la vida.



La condición para que pueda iniciarse esta nueva etapa de la humanidad es el reconocimiento de que “Dios ha muerto”; es decir, la superación del cristianismo y de la cultura decadente que lo han acompañado, ya que ambas niegan la vida.

(4) contesta razonadamente a la siguiente pregunta: ¿Hoy en día, sentimos la vida como una carga pesada, como un “yo quiero” o como una experiencia de juego, inocencia y creatividad? (vale 0,5).

(Pregunta de reflexión libre)

En la actualidad, es posible ver el reflejo de los tres momentos de la moral que señala Nietzsche. La religión no está tan extendida como en siglos anteriores. Si bien es cierto que hay muchas personas que, en palabras de Nietzsche, “aceptan la carga” de la moral judeocristiana, también lo es, probablemente, que cada vez más personas se comportan como “leones-nihilistas”, en el sentido de que niegan la validez de las creencias y los valores tradicionales y reclaman su libertad.

No obstante, la sociedad occidental actual continúa siendo, como Nietzsche afirmaba de la sociedad de su tiempo, una sociedad en decadencia, en la que se han perdido las normas que guiaron a la humanidad durante muchos siglos, pero que todavía no ha generado una moral propia, fruto de la libertad.

También las ideologías que, prescindiendo de Dios, intentaron dar un sentido y un fin a los seres humanos han perdido su fuerza. Valores como la igualdad, la justicia o la búsqueda de la liberación de la humanidad (tan presentes, por ejemplo, en el marxismo) parecen hoy

antiquados. Da la impresión de que la población del mundo desarrollado parece vivir para cumplir con los fines consumistas que se proponen en el capitalismo globalizado. En este sentido, el consumismo ha sustituido a la religión y a las ideologías, pero no se identifica con el niño creador de nuevos valores; más bien transforma de nuevo el espíritu del ser humano en un camello que carga con normas y directrices externas a él y que lo esclavizan.



Andrés Rábago García, alias "El Roto"